

impedir por medio de una lucha insensata. Esta violencia, que tanto ha influido en el porvenir de las nacionalidades nuevas, habría podido evitarse si el profundo patriotismo previsor de O'Donoghú hubiese animado á los estadistas españoles al día siguiente de la Revolución francesa.

Las personalidades nuevas, que mostraban su deseo de emanciparse y su fuerza para lograrlo, no estaban educadas para gobernarse á sí mismas; no las podía educar para ello



D. José Sixto Berdusco

la nación en que el absolutismo de los Austrias y el despotismo administrativo de los Borbones habían ahogado todo germen político; y se encontraron con las mismas deficiencias de España cuando quisieron ensayar las instituciones libres, y México perdió su tiempo y su sangre, y estuvo á pique de perder su autonomía en el cenagal interminable de las luchas civiles, que no fueron más que la forma nueva del espíritu de aventura, propio de la raza de que provenía, y cuya explicación psicológica consiste en la creencia de que toda dificultad individual y social se resuelve por la intervención directa del cielo en forma de milagro. Otra creencia hereditaria domina desde entonces nuestra historia: así como el pueblo español había heredado de los judíos la creencia de que era el nuevo pueblo escogido de Dios, así el mexicano se creyó un pueblo escogido también, que tenía la marca de la predilección divina en las riquezas de su suelo: *era el pueblo más rico del globo.*

Afortunadamente, el instinto, cada vez más exacerbado en el grupo que había comenzado á formar el núcleo intelectual del país, desde los tiempos coloniales, comprendió pronto lo vano de este dogma y lo funesto de aquellas tendencias, y el problema económico, que yace en el fondo de toda evolución ó toda regresión social, surgió claro á sus ojos y comprendió que era preciso ponerlo en camino de solución partiendo de estos axiomas: México, por su falta de medios de explotación de sus riquezas naturales, es uno de los países más pobres del globo; el espíritu aventurero es una energía que hay que encauzar por la fuerza hacia el trabajo. Planteado el problema así, había que adoptar, para resolverlo, una política absolutamente contraria á la de España conquistadora y levantar todas las barreras interiores y exteriores. Vamos á trazar á grandes rasgos la historia dolorosa y viril de esta obra magna.

TOMO I. — PARTE SEGUNDA

Historia política

Acta de independencia

REDUCCIÓN DEL ORIGINAL QUE SE CONSERVA EN MÉXICO, EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

